

# El Entreacto.

PERIODICO DE TEATROS,

## LITERATURA, ARTES Y MODAS.

### ADVERTENCIAS.

Deseoso el editor del ENTREACTO de proporcionar á éste, en obsequio de sus suscritores, todas las mejoras que entran en el círculo de su posibilidad, ha determinado amenizarlo con nuevas composiciones de nuestros jóvenes poetas mas conocidos y justamente apreciados, así como con artículos de costumbres; biografías y otros escritos agradables é interesantes, no olvidando el juicio crítico de las producciones originales ó traducidas que se presenten en nuestros teatros y las noticias que de otros del reino se reciban.

Esta mejora y las demas que el EDITOR se propone hacer en su periódico, cuyo objeto se destina esclusivamente á la literatura, artes y modas, empezará á tener lugar desde el número primero del mes entrante, pudiendo renovarse las suscripciones para dicho tiempo, con la ventaja de que el que guste lo hará suscribiéndose desde un mes hasta tres, á los precios ya establecidos, tanto para esta corte, como para las provincias y ultramar.

Con este número que concluye el trimestre, se reparte á los señores suscritores á EL ENTREACTO, la comedia original en verso, de DON RAMON CAMPOAMOR, titulada la Fineza del querer; y la vista de la ciudad de Cuenca.

### TEATROS DE ESTA CORTE.

LA REDOMA ENCANTADA, comedia de magia, reproducida en el teatro del Principe.—  
LUCIA DE LAMMERMOOR, ópera de Donizetti, reproducida en el de la Cruz.

¿Qué podremos decir á nuestros lectores de la *Redoma Encantada*, despues que treinta y pico de representaciones en el año pasado la han hecho tan vulgar y conocida del público? ¿Hablabamos del concienzudo trabajo con que un escritor de mérito ha sabido comunicar mas de un dote literario á una produccion destinada á satisfacer el solo sentido de la vista? Diremos de qué modo el mágico pincel de Luccini ha producido los mas inesperados y agradables efectos? Nada de esto podemos decir sin incurrir en la nota de excesivamente redundantes, porque todas son cosas muy sabidas y pasadas en cuenta. Tambien lo es y debe serlo el talento cómico de Guzman; y todos los que tuvieron noticia de que iba á desempeñar el protagonista ya de hecho supieron la gracia y efecto que despues han visto realizado. Silencio pues respecto á la *Redoma Encantada*.

La *Lucia de Lammenmoor*, es una ópera de Donizetti reputada en todo el mundo lírico como una de sus obras maestras. A nosotros no nos parece exagerada esta reputacion y creemos que es una obra que los verdaderos aficionados á la música dramática estimarán siempre en muy alto grado. Encadenados en los estrechos límites de nuestro periódico no podemos explicar esta opinion con la estension que quisiéramos, ni señalar tampoco las innumerables bellezas de una particion que ha recibido la sancion y los aplausos de toda la Europa civilizada.

Puesto que no podemos hacerlo y que tampoco nos es dado explicar con el fatal recuerdo de una ejecucion desventurada la fria atencion con que ahora ha recibido el público de Madrid tan brillante produccion, ya que el alegar esta razon seria ofender la sensatez española, habre-



mos de colocar esta frialdad entre los fenómenos inexplicables de las impresiones que humanas por mas que los sintamos, *captum superant*. Si plenamente confesamos que cuando por la vez primera se ejecutó en Madrid *Lucia*, cantóse de tal modo que quedaron obscurecidas muchas de sus bellezas, siempre será muy cierto que tiene otras que no puede ocultarse y que por sí solas bastan para producir un éxito feliz al autor; y no será menos evidente que la ejecución actual, sino se eleva á una altura, que por no vista en nuestros teatros nadie tiene derecho á echar de menos, forma un conjunto nada vulgar y que contentaría á públicos de no escasa exigencia.

Estos pensamientos nos ocurrieron en la noche del miércoles almor que entre *cierta clase de gente*, corrian de boca en boca los nombres de *Rubini* y la *Persiani* y los sabrosos recuerdos de un mundo mejor. Comprendamos ciertamente que es muy *elegantemente satisfactorio* el poder arrojar á la cara de un pobrete que no tiene para costear un *viage de instrucción* los sonoros nombres que hemos citado, otros que podríamos citar y las voces colectivas de *Teatre Italien*, *Queens Teatre*, *Paris* y *Londres*. Comprendemos igualmente que tales nombres causan en el que los oye citar con una ligera mueca de desprecio á lo presente, cierto cándido encogimiento que paraliza el aplauso en sus manos y el *bravo* en su boca. Pero nadie podrá quitarnos de la cabeza que la satisfacción de los unos y el encogimiento de los otros son *pasablemente* ridículos en toda ocasion y mucho mas por los tiempos que corren en Madrid el año de *gracia* de 1849. ¿Por qué...? Decir el porque sería no solo estendernos mas de lo que podemos, sino agravar en estremo á nuestros lectores.

Pero en tanto hemos olvidado nuestro objeto y el tiempo y el aceite se nos acaban, quedanos apenas el espacio suficiente para decir que *Genero* confirma ahora la buena opinion que dejó entre nosotros otra vez, que la *Mazzarelli* por reunir en una espresion todo lo que de ella podemos decir ha escedido mucho en la *Lucia* á cuanto el público la ha visto hacer y la ha aplaudido en las dos óperas que ha ejecutado, que *Mirals*, no obstante su evidente indisposicion que le estorbó poner en una sus magníficas facultades, manifestó que es capaz de todo y que le espera un puesto muy señalado en su carrera y que todos los demas cantantes poniendo en primer termino á *Reguer* hicieron de modo que el conjunto de la ejecución fué lo que dijimos al principio.

Hablan de la *Cenerentola* para la sali-

da de *Galli*, y si hemos de dar crédito á personas que generalmente estan bien informadas se trata tambien del ajuste de una cantante nonocida y aplaudida del público madrileño. Allá veremos.

\*\*\*\*

## PRELUDIOS DEL INVIERNO.

### DIVERSIONES PUBLICAS.

Ya comienzan los árboles á desnudarse de sus hojas: ya sustituyen al delicado dril el impenetrable patencour: las avellanas nuevas anuncian la decadencia del rico albillo. las desvencijadas sillas del Prado desaparecerán en breve. se poblarán los salones, y á los paseos nocturnos sucederán las tertulias: las chimeneas derrotan á los baños: de las escasas levitas de verano, triunfan los completos gabanes: todo en fin presagia la llegada de un invierno como el de Madrid, invierno cuatro veces mas largo que la última crisis ministerial. El verano es apetecido de algunos; los mas son partidarios del invierno: el estambre y las pieles oponen una firme y maciza valla al frio mas sutil. Los que no tienen carruage, tienen buena ó mala capa: los que carecen de chimenea, tienen brasero y si carecen de ambas cosas, cuando sale el sol, sale para todos, y el día en que el sol luce, les brinda un recurso inapreciable para pasar tres ó cuatro horas, cascando y comiendo piñones.

No hay duda, los meses que median desde ferias hasta fin de carnaval, son en un todo preferibles á los restantes del año: los que pasan una existencia de placeres vienen en ocasion de multiplicarlos en esta bella temporada, y los que se dedican á cualquiera clase de industria, nunca ven parados los talleres, porque el invierno es la época de su agostillo. No hay pues que desmayar si tales ventajas lleva al verano, la estacion en que vamos á entrar: por lo demas todo queda reducido á muy leves alteraciones: para salir á la calle, por ejemplo, en vez de no olvidar el baston se cuida de sacar la capa: cuando se vá al café, no se toma un quesillo helado sino un buen ponche, y punto concluido.

Ademas de esto el próximo invierno parece que traerá consigo el cumplimiento de algunos programas. La empresa de teatros nos dijo en el suyo que procuraría la gloria nacional antes que todo, y no habiendo hecho hasta ahora nada que contribuya á esclarecerla en lo mas mínimo, es de creer que la procure ahora,



y nos afirman en este dictamen la circunstancia de saber, que varios ingenios de esta corte tan conocidos como aplaudidos del público presentarán entre otras piezas las de *Masaniello*; 2.<sup>a</sup> parte del *Zapatero y el Rey*; *Salvador Rosa*; *los polvos de la madre Celestina*; *Toros y cañas*; *Elisa*; *Juzgar por las apariencias* &c.<sup>a</sup>—En el circo olímpico parece que también se harán mejoras, completando la compañía, único objeto del viaje de Mr. Paul á Paris. Ya hemos visto hacer prodigios á la señorita Belingue; pero el señor Ratel no pertenece ya á la compañía: se dice si vendrá el señor Oriol, único que puede rivalizar con Ratel; pero otros dicen que Oriol no vendrá, y otros que lo mas vendrá por dos meses; y todos convienen en que el joven Juan por mucho que se aplique y afane no podrá llenar el vacío que Ratel deja.—La empresa de la plaza de toros, que en la presente temporada no ha logrado ninguna entrada buena, ha podido convencerse en el último lunes de que la no asistencia del público á este espectáculo, puramente español, es el termómetro mas seguro de lo poco que ha complacido á los aficionados la inutilidad de los banderilleros todos, y la poquisima gracia é inteligencia del primero de sus espadas. La presencia de Montes ha bastado á reunir en torno suyo á los antiguos concurrentes. Con satisfacción anunciamos, que Montes despues de su viaje á Zaragoza es muy probable quede contratado en Madrid.

### EL MATRIMONIO.

El matrimonio es un pais que puebla á los demas y en la cual la plebe es mas futil que la nobleza. Este pais tiene la particularidad de hacer cambiar de humor á los que se establecen en él: así un hombre alegre y decididor se hace estúpido, un elegante desaliñado, y veces hay en que una muger hace de un estúpido y de un desaliñado un elegante.

Verificanse los matrimonios por diferentes motivos: unos por pasión, otros por razon: aquellos se contraen sin saber lo que se hacen, estos por no saber que hacerse.

Hay hombres tan hartos de quietud y de indolencia, que se casarian aunque solo fuera por quitarse el tedio que les abruma: y á la verdad, la eleccion de una esposa no deja de ocupar algun tiempo, despues las citas, las entrevistas, los festines, las ceremonias hacen llevar una vida bastante alegre y variada; pero des-

pues de la última ceremonia, vuelve á dominar el tedio mucho mas que antes.

Cuántos esposos y esposas no vemos que despues del segundo año de su comunicacion, no tienen de comun mas que el nombre, la cualidad, el mal humor y la miseria? Esto no parecerá extraño si se considera que muchos de los que se casan lo hacen ó por solo su capricho, ó por el capricho de los demas.

Los que se casan por su capricho, como su pasión les impide ver en su esposa aun lo que todo el mundo vé, están en gran peligro de ver despues mucho mas que han visto los otros.

Los que no tienen bastante resolucion para decidirse á casarse siguiendo únicamente las inspiraciones de su corazon, acuden á informarse de varias personas conocidas del objeto de su amor, las cuales por lo regular solo dan noticias acerca de los bienes y familia, de todo en fin, menos de sus humores é inclinaciones.

A pesar de lo que acabo de decir no temo afirmar que los que se casan pueden ser dichosos: pero vamos claros sobre el significado de la palabra casarse. Tomar esposa por sus riquezas, no es casarse, sino hacer una negociacion.

Elegirla por su hermosura, es contentarse.

—Pues qué es casarse? Elegir con discernimiento, sin arrebato, por inclinacion y sin interés, una muger.

Pero aun tiene mas particularidades el pais del matrimonio, y son que los que no lo han habitado, desean establecerse en él, y los habitantes naturales quisieran salir de él, aunque fuese desterrados.

Los destierros del matrimonio son las separaciones: fuera de este medio no hay mas medio de salida que la viudez.

Aunque la viudez supone la muerte de uno de los esposos, es menos sensible que la separacion.

Los esposos separados son como animales salvajes, incapaces de todos los lazos de la sociedad.

En las causas ordinarias de separacion, por lo regular se atribuye la culpa á la muger, pero muchas veces es el marido causa de que la muger tenga la culpa, y por decontado no es pequeña culpa la suya en decir al público que la tiene su muger.

Ahora parece natural hablar de la viudez, asunto muy fertil sin duda, pero muy difícil de tratar.

¿Cómo hablaremos de las viudas? Si las pinto poco pesarosas por la muerte de su marido, heriré su decoro; si exagero en afliccion, faltaré á la verdad.



Pero mas que digan algunos maldicientes, no hay viudez sin tristeza, aun cuando solo miremos lo tristísimo que es el estado de una viuda que se ve obligada á fingir una continua tristeza, lo difícil del papel que tiene que hacer una viuda que quiere impedir que se hable mal de ella.

Hay viudas á las cuales no cuentan nada los suspiros y las lágrimas, y mas si son de aquella clase de damas, de quienes dice Lope de Vega.

Que lágrimas de muger  
No son penas, sino alhajas,  
Que para servirse de ellas  
Las tiene como en el arca;  
Abre y llora, cierra y rie.

Esto no obstante, yo conocí una que hacia de buena fe todo lo posible por afligirse; pero la naturaleza le habia negado el don de las lágrimas, y á pesar de todo procuraba causar compasion á los parientes de su marido, porque su futura suerte dependia de ellos.

Reprendiéndola un dia su cuñado que estaba muy afligido, porque no habia derramado ni una sola lágrima, le respondió la viuda: ay! mi corazon ha recibido tal impresion de este golpe imprevisto, que me he vuelto insensible; los grandes dolores no se sienten en el momento que se reciben, pero estoy segura que me moriré.

—Ya sé, replicó su cuñado, que las grandes aflicciones no se sienten al principio, y sé tambien que los dolores violentos apenas duran, y así, señora, no os admiréis de que el dolor de vuestra viudez se pasará antes que hayáis comenzado á sentirlo.

Otra viuda se desesperaba en una ocasion, porque habia perdido en un mismo dia á su marido y á su perra.

Esta doble viudez la habia reducido á un estado que hacia temer por su vida. Nadie se atrevia á hablarla de comer ni de beber, nadie osaba consolarla; porque sabido es que es peligroso escitar el dolor de una muger y que vale mas dejar obrar al tiempo y á la inconstancia. Sin embargo para acostumbrar poco á poco á la viuda á soportar la idea de sus pérdidas, una amiga le habló de su perrita, al oír el nombre de Linda, prorrumpió en sollozos, suspiros y exclamaciones, y al fin se desmayó. Al ver esto la prudente amiga dijo entre sí: qué bien he hecho de no hablar de su marido, porque á hacerlo, se hubiera muerto.

A la mañana siguiente, el nombre de Linda hizo derramar tantas lágrimas que la buena amiga creyó que se habria agotado el manantial, se atrevia á pronunciar el nombre del marido.

Ay! le dijo, si el solo nombre de Linda os aflige tanto, qué seria si os hablase de vuestro marido? pero no haré tal, Dios me libre; pobre Linda. Ya no volvereis á tener otra como aquella: pero ha hecho bien en morir, porque ya no la hubierais amado mas. Despues de haber perdido el marido ¿qué cosa hay á que se pueda amar?

De este modo aquella diestra amiga mezclaba hábilmente la idea del marido con la de la perra, porque sabia que dos dolores fuertes suelen destruirse mutuamente; pero, no obstante, observó que al nombre de Linda se redoblaban los suspiros, y se paraban al nombre de su marido, á causa sin duda del sobresalto que le causaba; porque las lágrimas no se emplean sino en los dolores medianos. Mas sea de esto lo que quiera, lo cierto es que la afligida viuda pasó muchos dias y muchas noches en esta alternativa de lloros y sobresaltos.

Finalmente, la buena amiga hizo buscar una perrita y halló una mas bonita que la muerta: presentósela inmediatamente á la viuda, que la aceptó llorando; pero afortunadamente la perrita se hizo amar tanto en ocho dias, que la viuda no lloró mas á Linda, al menos ésta fue la consecuencia que sacó su amiga.

Si una nueva perra ha secado las lágrimas, tal vez un nuevo esposo hará cesar los sobresaltos; pero ah! esto no fue tan fácil como lo primero. La nueva perra se hizo amar en ocho dias, pero fue preciso que pasaran mas de tres meses para que la viuda consintiera en volverse á casar.

## ENVEJECER.

¡Envejecer! decia una señora dotada de esquisita sensibilidad é imaginacion: ¡envejecer! repetia dolorosamente, al mismo tiempo que enseñaba á una de sus amigas, varias piezas de tela de última moda, para vestidos; ocupacion muy sencilla, pero muy triste, cuando el alma no está dispuesta para pensar en bailes ni en adornos, ó cuando ni los bailes ni los adornos contentan al alma. Tal vez aquella dama se distraía así ó comprometida por lo que de ella exijia el mundo, creía distraerse; tal vez entre los animados colores de las telas y la triste sombra de la palabra *envejecer* se figuraba encontrar aquel picante y poético contraste que dramatiza todo en este mundo.

¿No os acordais, oh jóvenes haber bailado alguna vez con una hermosa que se entregaba dulce y arrebatadoramente á



vosotros al formar una cadena inglesa, al dar una vuelta de Wals, al conducirla muerta de fatiga á su asiento? ¿No la visteis algunas veces, en el intervalo de cada figura, arreglar con disimulo sobre los ojos sus largos y negros rizos, como si fuesen otras tantas ramas de un sauce lloron? ¡Ah! ella os engañaba, cuando oprimais suavemente su delicada cintura; ella representaba un papel que no la correspondia. Creisteis que el baile era todo para su corazon.... ¡Insensatos! Lo aborrecia, mirábalo como un fútil y vano placer, y hubiera preferido á los acordes de la música, al compas de los pasos, errar solitaria en un cementerio, morir en él. Daban la señal; y saltando, como pelota elástica, se arrojaba en adelante dos del *L' Eté* ¿no es verdad? ¡Desgraciada! Habia hecho ya su poesia, su contraste, una elegia con acompañamiento de cancion báquica, una figura de rigodon con el bajo continuo de *Dies iræ*.

Así, en *Lucrecia Borgia*, el canto del *De profundis* es un tema fúnebre, á cuyos ecos de muerte, bailan las cadencias mas dementes, los trinos mas embriagadores.

¡*Envejecer!* clamaba suspirando por tercera vez aquella amable señora, nadie sabe cuán grande es este sufrimiento, nadie lo compadece.... ¿Qué digo? Este sufrimiento escita la risa, y con todo, es el mas vivo, el mas cruel de todos los dolores. ¡*Envejecer y ser vieja*, son dos cosas bien distintas! Cuando llega la edad irreversibile, fatal, es preciso conformarse ó llorar, porque es una calamidad sin remedio, porque el esqueleto ha reemplazado á la beldad: de dama jóven, ha pasado la cómica á ser caracterisca, y se ha acostumbrado por fuerza á contemplar sus hijos convertidos en hombres y sus adoradores en amigos: ha entrado en el puerto, la sostiene el ancla del reposo, ha envejecido. ¡*Envejecer!* es la suerte que espera la rosa, cuando llegada la hora inevitable, siente desvanecerse su delicado perfume, amortiguarse sus vivos colores, y desprenderse sus pétalos purpurinos. *Envejecer* no es la *vejez*, así como *morir* no es la *muerte*. ¿Y qué tormento mayor, decid, qué tormento mas desgarrador que este *morir viviendo*, que este juego horrible que no es vida ni muerte? Balanceándonos aqui y allá sobre el columpio debil de nuestra existencia, cortamos el aire como el aguilucho, respiramos con libertad, vivimos con rapidez, insensibles á todo, menos al placer. De repente se para la mano que nos impelia, y empezamos á mecernos lánguidamente como la péndola de un reloj pronta á detener sus

oscilaciones. A cada uno de estos penosos movimientos, el corazon sufre, se hincha, destallece.... ¡Ah! ¡Cuanto mas vale que un puño vigoroso, corte de un golpe la cuerda! ¡Cuanto mas vale dejar de ser en un minuto, *sin envejecer, sin morir!*

Pues bien, yo quisiera haceros olvidar, oh mugeres, ese pensamiento que prepara al suicidio. ¡Oh! Habladme de todas las modas del dia, del mes, del año, de las modas alegres, bulliciosas.... pero de aquella tan sombría y repugnante.... no; no la nombreis, como no sea para desecharla, cual aderezo muy gastado —No digais que los hombres se empeñan en desconoceros, que no sienten la moral desesperacion de la muger hermosa, fresca, adorada ayer, mirada hoy con indiferencia, mañana sin compasion.—Os engañais: para convenceros recordad el nombre de un poeta del siglo pasado, que compuso bastantes versos para hacerse inmortal... hizo mas, escribió una ópera. Estas obras no violentaron su fecunda imaginacion, y sin embargo su imaginacion se apagó, el poeta se volvió loco... peor todavia, imbécil, idiota. Ser inofensivo (*inocente* le llama el mundo) se quejaba de éste sin saber por qué. A fin de distraerle y consolarle, conducianle sus amigos todas las noches á la ópera, porque la melodía aplicada á la demencia es un bálsamo eficaz, y el desgraciado asistia muchas veces á la representacion de su obra, con la misma indiferencia que si fuese de otro. Brillaban de cuando en cuando en su mente algunos rayos de luz y sucedia entonces que en medio de la ejecucion de un trozo de poesia, que en otro tiempo escribia con pasion, al cual daba mayor realce una música deliciosa, abrianse los ojos de su alma, agitábase en el palco, palmoteaba, reia y esclamaba entusiasmado. «Yo, yo compuse ese dueto.» ¡Oh! ¡Cuán dulce le hubiera sido permanecer en su éstasis! ¡Vivir en él! ¡Morir con él!

Ya lo ves, muger es muy fácil comprender tu columpio, si pensamos que este poeta, para vivir ó morir, necesitaba volver á undirse en la nada, en la inutilidad.

¡Ah! El era mas desgraciado que tú, muger que *envejeces*, porque tú no te hundes en la nada, ó si esto sucede, es por tu culpa; es porque no has preparado con tiempo el lecho que debe recibirte, á ejemplo del actor que tiene que precipitarse desde unas rocas hasta la escena; lecho sembrado de mirtos y rosas; lecho de bienestar, de reposo verdadero, de dulces pláticas, de tiernos recuerdos. ¿Hay cosa mas agradable que los recuer-



dos? Son la poesía de la vida, y la muger que ha logrado uno, uno que sea precioso á su corazón, verá deslizarse sus días blandamente hasta el fin de su vida. En sus quince años se habrá visto arrebatado por el aire, merced al globo de su imprudente y loca juventud, pero también habrá conocido que ningún globo permanece siempre en el aire, pues que el viento, la vida, debe extinguirse, y el globo cae por su propio peso, como la muger, que cuando joven no ha pensado que algún día será vieja. Pero la prudente, mientras dura la expansión de sus encantos juveniles, mientras su globo sigue hinchado, forma á su abrigo un pabellón de artes y de estudios, de bondad y de gracias, no peculiares á una edad, sino á todas; y al ver que el globo no puede sostenerse ya en el aire, que la juventud ha huido, despliega su *para-caídas*: mil deliciosas memorias de ternura y de virtud lo llenan de un gas embalsamado, que le hace descender suavemente. Así llega la que fué joven á las puertas de la vejez sin los sacudimientos terribles que de otro modo experimentarían; de este modo la muger *jamas envejece*.

No; no puedo creer que aya muger tan soberbia, tan insensata que se empeñe, porque han marchitado sus gracias, en desprestigiar una vida, que su alma puede comenzar siempre joven, y en arrojarla á un rincón, como arroja descontenta un lazo descolorido, un traje que ya no es de moda.

## POESIA.

### A ESPAÑA ARTISTICA.

#### Soneto.

Torpe, mezquina y miserable España,  
Cuyo suelo, alfombrado de memorias,  
Se va sorbiendo de sus propias glorias  
Lo poco que há de cada ilustre hazaña.

Traidor y amigo sin pudor te engaña,  
Se compran tus tesoros con escorias;  
Tus monumentos, ¡ay! y tus historias  
Vendidos llevan á la tierra extraña.

¡Maldita seas! patria de valientes,  
Que por premio te das á quien mas pueda  
Por no mover los brazos indolentes.

Sí, venid, ¡voto á Dios! por lo que queda,  
Estrangeros rapaces, que insolentes  
Habeis echo de España una almoneda.

José Zorrilla.

### LETRILLA SATIRICA.

Ministro, ú hombre de Estado,  
Que se constituye en vela,  
Centinela;

Y además desconfiado,  
Tiene el carruaje á la puerta,  
Alerta;

Y en los bancos estrangeros  
Goza de un impuesto ya,  
Alerta está.

Marido que de su esposa  
Está siendo con cautela  
Centinela,  
Sin que á su prenda amorosa  
Nada suyo la divierta,  
Alerta;

Ni se mezcle en ningún caso  
En cuanto viene, ni vá,  
Alerta está.

Doncel que en la noche umbria  
Parece con la vihuela  
Centinela,

Y al eco de su armonia  
Sale al quicio de una puerta,  
Alerta,

El humano serafín,  
A quien la música dá  
Alerta está.

Empleado subalterno  
Que ascenso y pagas anhela,  
Centinela;

Y porque place al gobierno,  
Dejarle su cuenta abierta  
Alerta,

No tiene el desventurado  
Ni desayuno quizá,  
Alerta está.

Mercader que al mostrador  
Mira varear la tela,  
Centinela,

Y del oro el resplandor  
A su codicia despierta,  
Alerta;

Porque el dinero le alegra  
Mas que á Moises el maná  
Alerta está.

Iza Zamdcola.

### Origen de los relojes.

Entre los descubrimientos útiles no podemos dudar el colocar al reloj en el primer puesto, porque son tan incalculables los beneficios que nos reporta, como que á él tenemos afectas todas las acciones de nuestra vida. Sin este feliz invento, los domésticos procedimientos serian



una confusión y las atenciones sociales mal calculadas y peor cumplidas. La duración de la luz ó de las tinieblas, el curso del sol, las épocas de la luna y el giro de los astros, serian los únicos puntos de apoyo para la subdivision del día y la aplicacion á nuestras tareas y descansos.

Desde los primeros siglos debió conocerse la necesidad de una medida de tiempo y los relojes de sol, sino en la perfección con que hoy los vemos, pueden por lo menos disputar á todos la preferencia en la antigüedad. La sombra de los árboles, edificios y otros objetos, respecto del sol, supliría la falta de mecanismo ó maquinaria, señalando las distancias en razon al centro, destinado al mediodía, ó sea la mitad del espacio de luz que disfrutamos.

Este método, sin embargo, no pudo satisfacer completamente, porque la memoria debía retener, para poderse utilizar con ventaja, las diferentes épocas del año, los grados de sol y horas del día, en atencion á que de un objeto inamovible no nace la misma sombra en uno que en otro mes.

Los relojes de arena fueron un adelanto considerable, supuesto que graduando el espacio de 30 á 60 minutos, se obtenia una exacta distribucion del día. Su uso ha llegado hasta nosotros y aun hoy se observa en la náutica, por medio del instrumento llamado *ampolleta*, compuesto de dos vasos chicos embudados, redondos y unidos por la parte angosta de su estrecho cuello para que desde el uno al otro *phiole* se traslade en el tiempo destinado la suficiente cantidad de arena limpia y tamizada.

Por el mismo orden aparecieron los de agua, como 120 años antes de la era cristiana, y cuyo invento con el nombre de *Clepsydra*, se debió á un tal *Ctesibio* natural de Alejandria en Egipto. Su mecanismo consistia en hacer caer el agua insensiblemente por un pequeño conducto de una á otra basija para que levantando un pedacito de lienzo que abrazaba una figura, demostrase esta con una barita las horas que estaban señaladas en una columna ó mas generalmente en un cuadrante plano.

El efecto de estos relojes no podia entenderse á reportar utilidades durante la oscuridad, y para remediar esta falta se construyeron los *de noche* que marcaban las horas por el ruido que hacian unas piedrecitas ó bolas de plomo ó hierro que perpendicularmente caian en un plato ó fuente de cobre ó cualquier otro metal sonoro: y de estos fué el mas perfecto, el que envió como regalo el Rey de Persia á Carlo Magno.

Los tiempos transcurrieron y las mejoras se introdujeron notablemente despues del descubrimiento de la *Clepsydra*, primera máquina que apareció, hasta que en el año de 850 durante el reinado de Lotario, hijo de Luis Debonaire, nieto de Carlo Magno, se vieron los primeros en Francia con el nombre de relojes á *contrapeso y á resorte*, cuyo inventor dicen que fué un arcediano de Verona llamado *Pacificus*.

Conocido ya el medio de construir por máquina sólida é inalterable el reloj, recibió aquel descubrimiento la perfección de que careció en los primeros años; de forma que Carlos V de Francia, llamado el sabio, hizo construir el primer reloj grande que se conoció, á un alemán llamado Enrique de Vic porque no habia en aquella época en Paris quien pudiera hacerlo. Se colocó por el mismo artista sobre la torre del palacio real, y solo se oia por entonces en los regocijos públicos, en las bodas y nacimientos de personas reales, publicaciones de paz y aun alguna vez en las muertes de reyes y reinas.

Por cartas de Carlos VII que existian en 1451 en el Parlamento, se sabe que Enrique Vio tenia de renta 6 sueldos parisienses por día, pagados por las rentas de la casa de la ciudad y con residencia en la misma torre.

Despues sucesivamente han ido mejorándose los relojes hasta el grado en que hoy los tenemos, debiéndose todo á la feliz mania, en que dieron algunos hombres ilustrados, de hallar por su medio el movimiento perpetuo.

*El Fisgon.*

### Los franceses en Londres.

Madama Flora Tristan, escritora francesa que ha adquirido una gran celebridad por haberla querido asesinar su marido, que ahora está espionando su culpa en presidio, mientras ella figura en todas las comidas y banquetes de los socialistas, ha publicado hace poco un libro sobre Inglaterra, con el título de *«Los extranjeros en Londres»*, en el cual se encuentran algunas observaciones curiosas. Despues de decir que hay mas de 15000 franceses en Londres, y observar que el pueblo bajo llama *franceses* á todos los extranjeros, así como en Turquía á todos los europeos los llaman *francos*, añade: «Nada hay mas ridículo que los medios que emplean muchos de estos *franceses* para introducirse en las sociedades inglesas. Habiendo descubierto la grande importancia que no so-



lamente la aristocracia de nacimiento y de dinero, sino tambien las clases medias dan á los títulos, se atribuyen sin ceremonia alguna los de baron, marques, conde, duque, coronel, general, &c. y adornan el ojal de su frac ó levita con la cruz de la legion de honor ó la de san Luis, siendo la primera muy apreciable á los ojos de los ingleses, que no saben que esta cruz ha sabido encontrar en Francia su Gólgota en el pecho de algunos espías de la policia. La mania de títulos llega á tal punto en Londres, que algunas mugeres de reputacion muy equívoca se valen de este medio como el mas propio para ser bien miradas, y sin reparo alguno se titulan á sí mismas la marquesa de A. ó la condesa de B., sellan sus cartas con escudos de armas, y cuando tienen algun criado le ponen una librea bien aristocrática. He visto en Londres una curiosa coleccion de barones, condes y marqueses. Muchos de ellos se sospecha que son espías del gobierno frances, enviados allá para observar la conducta de los republicanos refugiados, pero otros son caballeros muy elegantes, á quienes solo les faltan medios para subsistir. Estos nobles de nuevo cuño hablan recio, se cuentan sus pasadas hazañas, hacen la corte á las señoritas de las casas ricas, cantan romances, y procuran al mismo tiempo embarcar al padre en alguna buena especulacion. Casi todos estos señores poseen secretos de la mayor importancia para el comercio; uno sabe convertir las hojas de cualquier planta en tabaco, otro hacer un papel hermosísimo con una pulpa desconocida que no cuesta casi nada; este posee el modelo de un *filtro monstruo*, capaz de dar agua clarificada para todo Londres, y aquel sabe fabricar una exquisita cerbeza, sin cebada ni lúpulo, ó un aguardiente que sale muy barato y rivaliza con el de Cognac... Si John Bull (1) no diese ningun valor á los títulos y condecoraciones, no entregarían muchos padres sus hijas con un gran dote á intrigantes que se presentan con un título real ó fingido, y con una cinta encarnada en el ojal.»

Tenemos entendido que el célebre señor Ratel, tan ventajosamente conocido del público madrileño en el circo olimpico, vá á dar algunas funciones en el teatro del Príncipe donde empieza á trabajar la difícil pieza llamada el Jocó. Muchos aplausos le vaticinamos, porque vá á estar en su elemento, y muy buenas

(1) *Sobrenombre que acostumbra darse al pueblo ingles.*

entradas tendrá la Empresa, si sabe conservar para el público, al señor Ratel.

## ANUNCIOS.

### DETALLES HISTORICOS

DEL

CELEBRE PRONUNCIAMIENTO

DE MADRID,

EL 1.º DE SETIEMBRE DE 1840.

*Secundado por las demas provincias del Reino.*

Esta interesante obra en la cual se describe diariamente hasta por horas cuanto de notable ha ocurrido en el pronunciamento nacional de 1.º de setiembre, con los decretos de la Junta Gubernativa de Madrid, disposiciones del gobierno de Valencia etc. etc. Se dará al público por cuadernos de seis pliegos de impresion á 4 rs. cada uno en Madrid, y 5 rs. en las provincias franco de porte.

El 1.º se halla de venta en la libreria de Boix, calle de Carretas, donde muy en breve se encontrarán tambien el 2.º y los demas á que progresivamente dan lugar los acontecimientos hasta que se haya constituido definitivamente el gobierno que es llamado á formar el Excmo. señor Duque de la Victoria y de Morella.

### EL FOSFORERO.

Cancion popular madrileña, puesta en música por J. Espin. Adornada con una linda estampa por don Justo Maria Velasco. —Se hallará venal á 6 rs. en el Liceo artistico y literario, en la libreria Europea y en los almacenes de música de Londres y Carrafa.

*Manual completo para la instruccion militar de la Milicia Nacional*, dispuesto segun el tenor de las reales ordenanzas y tácticas vigentes, y la doctrina de los mejores reglamentos que tratan sobre la materia, por don Tomás Zaragoza. —Consta de tres tomos en 8.º, que se hallarán en Madrid á 30 rs. en rústica y 36 en pasta en la libreria de Escamilla, calle de carretas.

CIRCO OLIMPICO. Hoy domingo 27 del corriente á las ocho de la noche se ejecutará una variada funcion, cuyos programas se hallarán de venta en la puerta de entrada al Circo, á dos cuartos cada uno.

EDITOR: DON IGNACIO BOIX.